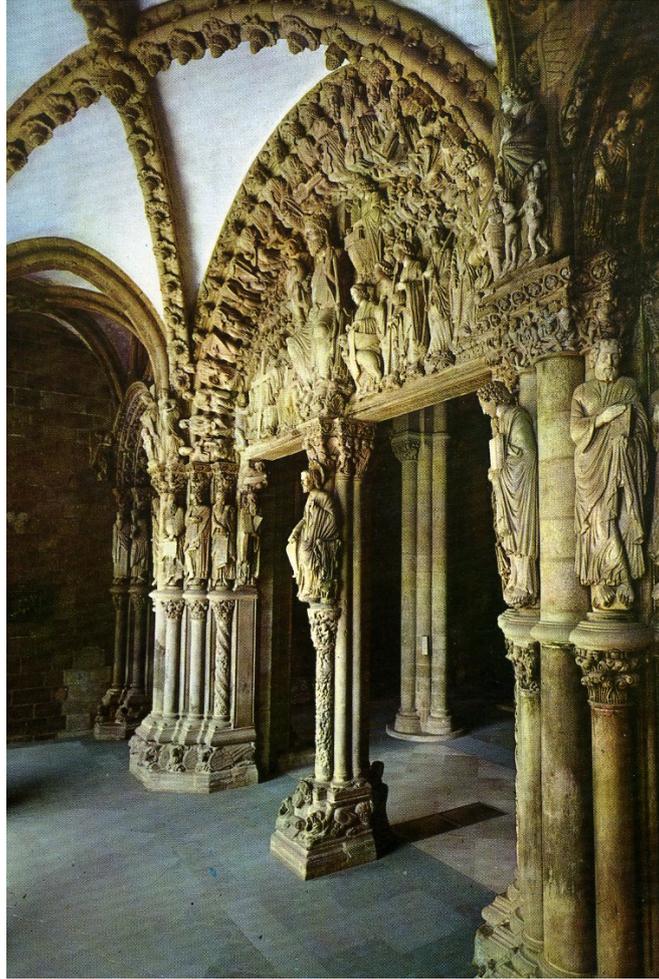


07 D.E. DOCUMENTOS EXPERIENCIALES



EXPERIENCIAS EN LA CATEQUESIS

Se presentan aquí modelos de experiencias en forma de documentos de trabajo o de orientación de otras similares, que cada educador debe tratar de realizar con sus educandos. Son modelos realizados en algún lugar, pero que por variadas exigencias pedagógicas hay que presentar de manera estereotipada y teórica.

Pero, si ha sido realizada una experiencia en algún lugar, puede repetirse en otros muchos lugares con similar eficacia, siempre que se adapte bien a las personas, que las acciones se ajusten a objetivos claros y que se tenga en cuenta cada circunstancia concreta.

Se presentan para que sirvan de pista y pauta para los educadores de la fe, si están persuadidos de que los hechos vitales son más influyentes que las exposiciones orales. Si no lo están, casi irremediabilmente reducirán las experiencias a meras actividades más o menos morales y filantrópicas.

Una experiencia es un hecho que penetra en la personalidad de alguien y resulta transformante en su vida. En eso se diferencia de la vivencia, que es algo que se vive y se recuerda. La experiencia se realiza y se almacena, actuando en el fondo de cada ser humano, siendo su influencia variable según el grado, la naturalza y la intensidad del objeto que la constituye.

En el terreno religioso las experiencias son necesarias para la formación de los hombres y para la orientación de su vida. Se puede hablar mucho de oración, de justicia social o de conversión. Si no se realiza alguna experiencia relacionada con esas realidades, los contenidos presentados no calan muy hondamente y van desdibujándose con el tiempo hasta caer en el olvido. Si se ha vivido alguna impresión vital las cosas permanecen más activas en la persona.

Por eso una sabia dosis de vivencia, de experiencia, de actividades y de explicaciones teóricas resultan imprescindibles para la buena formación de la inteligencia y de la conciencia, es decir para la formación de la fe. El que carece de ellas puede conseguir buenas ideas religiosas, pero nunca logrará lo que la religiosidad reclama: profundidad, vitalidad, proyección al interior de cada uno.

Por otra parte conviene recordar que una experiencia no es un experimento. El experimento es el hecho exterior y objetivo mensurable, repetible cuantas veces se precise y que se realiza conforme a un diseño previamente establecido. La experiencia es una acción más espontánea. Viene ella o se busca, pero estimula la parte afectiva y, a través de ella, llega a la zona intelectual. Desde ambas dimensiones se transfunde a la voluntad y se convierte así en motor de muchas acciones, unas hechas para sí mismo y otras proyectadas al exterior.

Por eso una experiencia no se programa de la misma forma que una actividad o que un experimento. Y cuando se dispone previamente hay que contar con la posibilidad de que no produzca siempre los resultados pretendidos. Por eso hay que ser flexibles en su realización y saber adaptarse sobre la marcha. Por eso al hacer experiencias de cualquier tipo es más importante tener claros los objetivos que se pretenden que las acciones que se va a ejecutar.

COMO REALIZAR UNA BUENA EXPERIENCIA

1. Se prepara y se ambienta a las personas. Se hace de forma personal, oportuna y adecuada. Es decir, se predispone a quienes la van a realizar para que saquen provecho de ella. Y según el objeto de la misma experiencia se disponen los ánimos para que estén adaptados a las circunstancias en las que se van a desenvolver.
2. Se planifica y se programa. En la medida en que estén previstas las incidencias se podrá luego adaptarse y dedicar el tiempo a lo esencial. Cuando hay improvisación se pierde mucho tiempo en acondicionarse y en mantenerse en la dirección deseada. Con todo no siempre lo previsto se realiza y es preferible la flexibilidad a la intransigencia, dado que la experiencia es algo que viene y no un plan de trabajo que se realiza
3. Luego se orientan las acciones para que la experiencia se desarrolle en lo posible conforme a las previsiones. Pero con la flexibilidad suficiente para acomodarse a las variaciones que acontecen por la naturaleza vital y variable de lo que es experiencia. No conviene olvidar que la experiencia puede ser la misma para diversos sujetos, pero cada sujeto la asume de forma diferente y los resultados y los efectos pueden ser muy variados
4. Se evalúa y se discierne lo bueno y lo insuficiente que ha habido, una vez realizada. Si la experiencia es prolongada, puede ser ventajoso una evaluación paralela a su realización para reorientar a tiempo lo que se está haciendo. Pero lo ordinario será dejar pasar algún tiempo para esa evaluación a fin de no regirse por las impresiones del momento inmediato, buenas o malas, y ser objetivos en la formulación de juicios
5. Se refuerza la experiencia, al menos en sus efectos positivos, si en ocasiones posteriores, se recuerda, se repite en parte en todo su contenido y se sacan consecuencias que mejoren la vida. Siempre la memoria, base humana de la ciencia, ayuda a sacar mejores resultados y a prolongar los efectos positivos

Los educadores, y también los catequistas, deben preferir las buenas experiencias a las abundantes acciones novedosas que satisfacen la curiosidad pasajera pero no generan actitudes firmes y duraderas.

MODELOS DE EXPERIENCIAS RELIGIOSAS CATEQUISTICAS

Niños pequeños 6 a 9 años

1. Visita debidamente preparada a una iglesia, con el fin de hacer un acto religioso muy breve. Por ejemplo, hecha para observar la pila bautismal al hablar o presentar el sacramento del Bautismo. Se ve cómo se escribe el libro de Bautismos. Se puede aprovechar para presentar objetos de culto: misales, ornamentos, rituales.
2. Fiesta de la amistad o fiesta del perdón. Se pueden celebrar durante una sesión de catequesis parroquial o durante una clase de religión una "fiesta", o acto singular en el que cada miembro del grupo expresa ante los demás un gesto de amistad o de perdón, según el sentido que se da a la fiesta. Un leve signo o símbolo, un dulce, un saludo, una imagen, una frase escrita en un papel, es suficiente para que los niños sensorialicen el significado. Si a ello se añaden unas canciones y sobre todo se hace fuera del lugar habitual del trabajo, la experiencia breve y muy infantil puede quedar fácilmente asegurada.
3. Una dramatización abierta a personas externas, por ejemplo a los padres con motivo de una visita que pueden hacer a la clase para que se enteren de lo que se hace en ella. Si cada miembro del grupo intenta decir a los padres con gestos una consigna sobre lo que se espera de ellos en sus deseos de

colaboración en la escuela o en la catequesis, la creatividad de los niños se vuelve intensa y pueden resultar consignas muy interesantes y por lo general muy positivas.

- 4 Una visita al compañero enfermo, pero debidamente preparada y presentada como un a experiencia de caridad fraterna. Se supone que antes se habla a la clase o al grupo de la solidaridad, del amor al prójimo. Se puede iniciar la experiencia con una lectura bíblica. Por ejemplo, vale mucho para ambientar el mandato del amor fraterno (Jn. 13. 34-35). Luego se buscan símbolos y gestos para dejar al compañero un signo de amistad. Se realiza la visita y se procura llevar un signo de amistad en nombre de los que no van. Al final los que han ido se lo comentan o explican a los que no han ido.
- 5 La feria de los símbolos. Se puede explicar un tema: la Iglesia, la justicia, el perdón de los pecados, invitando a los niños a buscar dos o tres signos o símbolos del tema y hacer en el aula una feria, escaparate o exposición de esos signos. Cada niño explicará a los demás que es lo que aporta y lo que significa. El profesor o animador hará al final la síntesis doctrinal y alabará los mejores aciertos y las aportaciones más ingeniosas y mejor relacionadas con el tema.

Niños medianos (9 a 12 años)

1. Visita artística a una iglesia para analizar el mensaje religioso expuesto en un retablo adornado con esculturas y pinturas, que siempre son un lenguaje catequístico. Figuras de santos, pinturas, adornos, texto o letras grabados, incluso instrumentos de culto que se usan en el altar, pueden ser ocasión y recursos interesantes para explicar un sacramento, un dogma o una práctica litúrgica.
2. Peregrinación a un santuario local o de especial devoción para formular un compromiso cristiano, por ejemplo para ofrecer una buena obra, hacer una limosna para los necesitados o elevar a Dios una plegaria por una necesidad concreta. Conviene preparar bien la acción religiosa, a fin de que se reduzca a una salida escolar sin otras trascendencia. Se ambienta., se explica el objetivo, se asegura la colaboración de los alumnos y se sacan consecuencias después de haber realizado la acción.
3. La romería de los ancianos. Se visita con motivo de una fiesta, a los ancianos de un asilo o casa de acogida. No es una visita sin más, una actividad, sino una exploración sobre problemas diversos humanos: soledad, enfermedad, pobreza, gente necesitada de comprensión, ayuda. Se prepara el ambiente a base de presentar hechos y compararlos con algunas consignas evangélicas (frases de Jesús, sobre todo). Después de la visita se recogen en breve conversación las observaciones y se determinan soluciones sugeridas asociando esas soluciones a nuevos textos evangélicos.
4. Fiesta de los emigrantes. Se logra que dos o tres personas emigrantes relaten ante los niños del grupo o de la clase de dónde vienen, cómo llegaron, qué había en el país que dejaron y qué esperan conseguir en el lugar de destino. Sin la presencia de ellos luego se comenta o se dialoga sobre las necesidades humanas que hay en otros lugares y sobre cómo podemos hacer nosotros algo por ellos.
5. La oración silenciosa. Podemos hacer como grupo o como clase un rato de estancia silenciosa en una iglesia, colegial o no, para rezar y pedir algo a Cristo presente en el lugar. Se puede llevar un papel y lápiz y, después de un tiempo breve de plegaria silenciosa, se puede escribir una petición o un deseo que se

deposita ante el altar o ante el sagrario. Al final se leen en alta voz tres papeles elegidos al azar. Y antes de marchar, se queman en unan bandeja todas ellas. Mientras se queman, se puede recitar con alguna unción y piedad un fragmento de un salmo, por ejemplo del 123 (122) que comienza: "A ti levanto mis ojos..."

Niños mayores. Preadolescentes (12 a 15 años)

Son edades ya en que el protagonismo tiene que ser asumido por los mismos alumnos o catequizandos. Y por lo tanto es preferible ganar en espontaneidad en aquello que se hace que en eficacia y calidad objetiva ante lo que se realiza. No se debe apreciar tanto la objetiva perfección de las acciones, cuanto el compromiso que asumen los protagonistas.

- Visita dirigida a un museo en el que se buscan determinados misterios cristianos expresados en el arte o los problemas humanos reflejados en las obras expuestas (dolor, amor, temor, fraternidad, esperanza, etc.). Si los alumnos hacen una buena exploración laboriosa, silenciosa y eficaz, y preparan una exposición o puesta en común posterior en la clase, se consiguen con frecuencia una nueva forma de entender el arte religioso como lenguaje de personas creyentes. Es un buen cauce para acercarse a la realidad de las personas y de las sociedades y para lograr participar con ellas desde la óptica de la fe. Cuando sean mayores siempre recordarán las doctrinas si ven cuadros que analizaron de pequeños. Por eso interesan las experiencias artísticas con cuadros que sean muy valiosos, significativos y hasta populares.

- Algún encuentro con personas concretas y reales: con mahometano si se quiere presentar experiencialmente una religión monoteísta no cristiana; con un budista si se habla del estilo de vida y de las creencias de Oriente; con algún misionero, si se aprovecha el Domund para sensibilizarles con el deber cristiano de extender la verdad evangélica; con un marginado, si se quiere presentar con realismo el mundo a veces tan cercano de los más necesitados. Estos encuentros personales habrán de hacerse con prudencia, con preparación previa y con reflexión y discernimiento posterior.

- Trabajo de grupo para resolver una necesidad concreta. Por ejemplo para sacar a flote a un compañero que por enfermedad ha perdido el rito de clase y se siente apoyado por un grupo de compañeros que le pone al día durante un largo período de tiempo en trabajos y en explicaciones; o para recolectar materiales como son libros para hacer un envío a una escuela de un país del tercer mundo con la que se establece contacto por carta o por correo electrónico.

- Con preadolescentes se pueden hacer algunas experiencias catecumenales graduadas y moderadas, como convivencias religiosas para la reflexión cristiana, encuentros para el intercambio de servicios y de valores, o para facilitar el descubrimiento de diversas situaciones o lugares como son hospitales donde hay personas que sufren, conventos de clausura donde hay gente que reza, asilos, hospicios, etc. En esos sitios en donde viven y conviven personas que necesitan con frecuencia compañía, comprensión y al menos conocimiento de su existencia en la sociedad y en la Iglesia siempre hay una llamada para personas inteligentes que se abren a la vida y también a la vida cristiana.

- También conviene hacer experiencias múltiples y no centrarse sólo en ambientes de la propia edad, situación o lugar. A partir de esta edad, la relación con personas maduras y con adultos suelen ser muy provechosas por las influencias que se ejerce desde la madurez. No hay que eludir pues los encuentros y las colaboraciones, los compromisos y los esfuerzos, siempre que se sepan graduar y haya cierta protección para evitar exageraciones.

Jóvenes y adultos 15 años en adelante

- Voluntariados diversos, cercanos o lejanos, personales o en grupos de acción cristiana y de apoyo solidario a diversas necesidades humanas o religiosas. Son formas de encontrarse con la vida de las personas, incluso en países lejanos a los de la propia procedencia. En ocasiones hay en los protagonistas simple afán de aventura y curiosidad por lo no habitual. Pero el educador de la fe puede preparar las mentes y los corazones para que esas experiencias, a veces audaces y arriesgadas, respondan a auténticos valores religiosos, morales y espirituales.

- Campos de trabajo o formas de una colaboración un tanto ocasional, pero suficiente para ofrecer una ayuda significativa a personas con necesidades especiales. Por ejemplo, cuando se asume la asistencia a un campamento de deficientes que precisan mucha mano de obra y de atención individual ante las carencias insuperables de los deficientes físicos, enfermos, deficientes mentales, etc.

- Atenciones en determinadas situaciones de riesgo o de dificultades grandes, como es la promoción o redención de presos peligrosos, el cuidado de enfermos terminales, la rehabilitación de toxicómanos, de alcohólicos o de marginados sociales o incluso delincuentes

- También son buenas experiencias educativas y educadoras otras muchas posibles que permiten un contacto con realidades que hacen pensar y que estimulan la renovación de los valores espirituales de las personas creyentes. Se pueden recordar algunas:

- Los días de desierto o jornadas que se pasan en una soledad buscada y deseada para pensar, soñar, desconectar, esperar y rezar.
- Los encuentros con personas espirituales, como un director espiritual que aconseja ante una opción que se debe tomar o un problema que comienza a atormentar.
- Las estancias temporales en lugares de oración como una hospedería de monasterio que recibe personas en régimen de plegaria y de recogimiento temporal.
- Participación en una campaña de oración, en una peregrinación, en una campaña religiosa o moral debidamente planificada y correctamente realizada